



A1160

ENTREVISTAS

José María Aznar

ENTREVISTA AL PRESIDENTE DEL GOBIERNO, JOSÉ MARÍA AZNAR, POR ANTONIO RIBEIRO FERREIRA PARA EL DIARIO PORTUGUÉS *DIARIO DE NOTICIAS*

28-01-2001

El Presidente del Gobierno español apuesta fuerte por las relaciones con Portugal. En vísperas de otra Cumbre ibérica, habla a "Diario de Noticias" de los negocios, de los portugueses que querría ver en España, de Olivença, de Gibraltar, de la Unión Europea y del terrorismo de ETA, "una nueva lucha contra el nazismo". Sin olvidar, claro, a su amigo António Guterres, a pesar de Niza.

QUERRÍA MÁS PORTUGUESES

P.- ¿Como ve España a Portugal y a los portugueses?

Presidente.- Creo que es una imagen de un país cada vez más próspero y moderno. Pero la forma en que se ve Portugal no es un problema para España y lo mismo debe suceder con nuestro país en vuestro caso. La inteligencia de los gobernantes pasa por aprovechar los intereses comunes. Hoy no existen por nuestra parte reticencias en relación con Portugal. Queremos estar unidos.

P.- ¿Después de muchos años de darnos la espalda?

Presidente.- No pretendo cambiar en ocho años lo que la Historia hizo en setecientos años.

P.- Pero los dos países sólo se miran de frente desde 1986.

Presidente.- El mundo actual altera las circunstancias.

P.- El polémico intento de compra del grupo Champalimaud por el Banco Santander provocó bastante tensión entre los dos países. ¿Por qué actuó de esta forma sabiendo que era una cuestión sensible para el Gobierno de Lisboa?

Presidente.- En una relación de vecindad es normal que un vecino ponga más alto la música o la televisión. Pero en estas relaciones no deben quedar sentimientos de culpa en relación a determinadas actitudes. Esos temas produjeron chispas, pero los políticos no deben comportarse como directivos de fútbol, sino como dirigentes políticos. Tienen

que ser más reservados y echar agua fría en vez de avivar el fuego con un mechero en la mano. A mucha gente le gusta calentar los ánimos. Ha sido un episodio y, probablemente, no será el último. Es necesario ser inteligente y nunca se debe olvidar que Portugal debe salvaguardar sus intereses. Y que nunca estuvo o está en causa su identidad.

P.- Pero España no ayudó a Portugal a mantener ese banco, que el Gobierno de Guterres considera tan importante. ¿Dejaría su Gobierno que una de las grandes empresas fuera absorbida por un grupo extranjero?

Presidente.- Creo que esa pregunta no se puede plantear en esos términos. En el mundo actual hay dos normas fundamentales: la competencia y la globalización. Cuanto más competitivas sean para el consumidor, mejor. Las grandes empresas portuguesas y españolas deben ser protegidas por sus Gobiernos. En todo el mundo se buscan socios y se hacen acuerdos, y todos los países desean ver salvaguardada una raíz nacional en las empresas. El problema es si hay condiciones suficientes para hacer núcleos empresariales fuertes que permitan competir con los demás.

Por tanto, la cuestión no es querer, sino tener posibilidades. España tiene una banca extraordinariamente eficiente y es muy normal que un sector así avance hacia el exterior. Empresas como Repsol y Telefónica lo necesitan. El acuerdo al que Telefónica y Portugal Telecom llegaron en Brasil es muy importante. Conviene que se entiendan, en vez de que lo hagan con otros socios.

P.- Pero la opinión pública portuguesa no entiende ciertas situaciones y muchos empresarios se quejan de los obstáculos que España les pone.

Presidente.- Muchos empresarios se quejan. Los españoles también encuentran obstáculos en muchos países. A mí me gustaría ver a más empresarios portugueses en España.

P.- ¿Sólo a empresarios?

Presidente.- También querría ver en España a más escritores, intelectuales.

Es urgente un acuerdo judicial entre Portugal y España

P.- ¿Cómo ve el desarrollo de Portugal?

Presidente.- Nuestros países hace veinte años tenían necesidad de recibir ayuda internacional. En España fue hasta los años 80 y en Portugal no sé hasta cuándo. Fuimos países de emigrantes, pero ahora recibimos inmigrantes. Tenemos más prosperidad y es necesario poder disfrutarla. Veo a Portugal como una gran nación vecina, con una historia muy respetable y con una educación moderna. Mi deseo es que completemos los objetivos comunes y constituyamos un núcleo fundamental en los países europeos.

P.- ¿Cuál será el tema central de la Cumbre de Lisboa?

Presidente.- Pienso que tendremos varios temas para debatir. En relación a las cuestiones comunes a ambos países, hay algunas que van muy bien encaminadas y que

sólo tienen que ser bien definidas en su totalidad. Es el caso de los comités encargados de los recursos hidrológicos. Los viejos problemas de Alqueva se van solucionando poco a poco. Hay otros temas más sensibles que pueden tener avances significativos, como es el caso del acuerdo judicial, que implica códigos civiles y extradiciones, para lo que sirven de ejemplo las soluciones ya encontradas entre España e Italia.

Con Portugal ha habido algunos problemas, especialmente en las peticiones de extradición que no han sido concretadas por nuestro país.

Con seguridad superaremos estos problemas de extradición. Los países de la Unión Europea son demócratas. Compartimos los mismos valores y lo que es necesario es que haya normas para estas situaciones penales y cuestiones que determinan la existencia de un espacio policial con normas comunes. Creo que el acuerdo entre España e Italia, que está en vigor, puede ser un punto de referencia para nuestro trabajo.

P.- Pero eso obliga, entre otras cosas, a cambiar el Código Penal portugués.

Presidente.- Todos los países tendrán que hacer ajustes si tomamos como referencia el compromiso europeo de avanzar.

Tenemos aún que hablar de otros temas, como la política de inmigración europea, que es un problema importante para todos. Creo que podemos hablar también de las cuestiones relacionadas con la próxima Presidencia española, porque hay todo un proceso desarrollado en Lisboa. Pienso que, por todo esto, será una Cumbre interesante.

P.- ¿Hay alguna fórmula para solucionar los problemas de la pesca de ambos países? ¿Está de acuerdo con el Comisario Fischler?

Presidente.- Tenemos confianza en el Comisario y parece que las negociaciones con Marruecos son muy positivas. El Consejo Europeo de Niza fue muy claro en el sentido de encontrar salidas para los pescadores y armadores que están en el desempleo. Es necesario no olvidar la naturaleza jurídica de ese acuerdo y, por eso, considero muy importante llegar a un entendimiento con Marruecos.

P.- ¿Tiene algo que decir sobre el trazado del tren de alta velocidad?

Presidente.- Pienso que todos desean que el tren pase por la puerta de casa. Ésa sería la mejor situación. Creo que un AVE que uniera Lisboa, Madrid, Barcelona y Europa tendría que pasar por donde los técnicos crean correcto, siempre que el proyecto no encarezca demasiado.

P.- En este momento, España y Portugal están teniendo serios problemas con el caso de las "vacas locas". Lo mismo sucede con el uranio empobrecido utilizado en Bosnia y en Kosovo. ¿Como afronta estos dolores de cabeza?

Presidente.- No soy pesimista ni optimista. Tenemos que afrontar esa realidad. En el caso del uranio empobrecido, esperamos a los resultados de las investigaciones científicas que esclarezcan las relaciones de causa y efecto. Ya hemos suministrado toda la información disponible para la consulta de las familias de los militares españoles. En el caso de las "vacas locas", tenemos como preocupación principal dar garantías de que

todo lo que llega a la cadena alimentaria esté en buenas condiciones. Hay que prevenir la transmisión al ser humano y tener en cuenta los problemas de los productores y de los mataderos. Es un problema de todos y, en ese ámbito, la UE ha adoptado medidas para hacer frente a un problema grave, pero asumible en esos países. Creo que la UE debe dedicar más recursos a este caso.

P.- ¿No cree que ha existido negligencia de la UE en la forma en que ha tratado el problema de las "vacas locas"?

Presidente.- Hay demasiadas personas hablando sobre el tema, y algunas con poco fundamento. Creo que la UE debe pensar si las medidas adoptadas tienen que ser ampliadas y si serán suficientes cuando están implicados varios Estados miembros.

¿Comisión Europea? ¿Yo? Si Portugal tiene una oferta, que la haga

José María Aznar garantiza que cumple lo prometido, o sea, sale del Gobierno a finales de este mandato. ¿A dónde irá? ¿A Europa? Fue el momento en el que el humor se hizo presente en la entrevista.

P.- Hace dos años, Portugal se enfrentó con un problema político que sacudió el país y que puede suceder también en España. ¿Alguna vez pensó o piensa poder ocupar un alto cargo europeo, especialmente ser Presidente de la Comisión Europea?

Presidente.- ¿Yo?

P.- Sí. El actual Presidente del Gobierno español, José María Aznar.

Presidente.- No, yo me veo en la responsabilidad que tengo actualmente al frente del Gobierno español...

P.- Más tarde, al final de este mandato, o antes incluso, ¿no piensa en esa posibilidad?

Presidente.- Pero si...

P.- En Portugal se le planteó ese problema a Guterres, como él acaba de admitir muy recientemente.

Presidente.- ¡Ah, bueno! Si Antonio Guterres tiene ese problema, que lo resuelva él.

P.- Tuvo, señor Presidente, tuvo; pero parece que ya ha logrado resolverlo...

Presidente.- Si quiere un consejo, que me lo pida (risas) Y, si Portugal tiene alguna oferta que hacerme, ¡que la haga! (risas)

El diálogo no es solución para acabar con ETA

P.- Como sabe, el problema de ETA preocupa a Portugal, como país vecino y amigo. Quiero preguntarle qué fuerzas civiles o de otro tipo, en España o en otros países, están

apoyando a ETA para que ésta consiga mantener una acción tan violenta después de cuarenta años de existencia, y a pesar de las fuertes medidas políticas adoptadas.

Presidente.- Bien, digamos que en el País Vasco, en ese canto europeo de España, se desarrolla un combate por la libertad de todos. Para decirlo de una manera clara, Europa luchó y los demócratas europeos lucharon contra el nazismo hace 60 años. Hoy, en España, luchamos contra el nazismo sesenta y tantos años después, porque ésta es la expresión más vieja de los problemas políticos. Desde mi punto de vista, éste es el problema del País Vasco. Sin respetar el Estado de Derecho, las formas de nacionalidad y la unión de las fuerzas políticas, no conseguiremos terminar con esa realidad. Estoy convencido de que el terrorismo terminará en España; pero todos tenemos que estar convencidos de que el único camino posible es no hacer la mínima concesión a los que facilitan o que políticamente se aprovechan del terrorismo.

P.- En ese caso, ¿podría concluirse que no habrá ninguna forma de diálogo con ETA?

Presidente.- El diálogo, o como por lo menos lo interpretan algunos, no es sino una expresión de cesión y rendición del Estado de Derecho. El diálogo en una sociedad democrática se produce en lugares propios, como el Parlamento. Cuando no se quiere dialogar en el Parlamento, que es la expresión de la soberanía y del respeto del deseo popular, es porque se niega ese derecho y la salida no pasa por el diálogo.

P.- ¿Cuándo se acabará con los misterios que gravitan en torno a los apoyos de que ETA dispone a nivel interno o externo?

Presidente.- Tiene el apoyo de una parte de la sociedad vasca y es la expresión de su anarquismo lo que justifica la violencia y el terror.

P.- Con Portugal ha habido algunos problemas, en situaciones de extradición negadas por nuestro país.

Presidente.- Con seguridad vamos a superar esos problemas de extradición. Los países de la Unión Europea son demócratas.

P.- Habló recientemente de un proyecto del Partido Popular para los próximos diez años. Se me ocurre preguntarle si mantiene su anunciada intención de cumplir tan sólo dos mandatos como Presidente, de acuerdo con lo que prometió antes de las elecciones. ¿O será que ese proyecto le obligará a mantenerse en el cargo?

Presidente.- Eso depende de si se tiene un proyecto para España o para sí mismo. Si el proyecto fuera personal, sería sólo para esta legislatura; pero, si el proyecto es para España, tendremos que hablar de los próximos diez años. Lo que yo dije es que quien es capaz de llevarlo adelante es el Partido Popular y yo sé muy bien que el Partido Popular reúne las condiciones para poder llevarlo a cabo. Yo continuaré esta legislatura y después espero que continúe mi partido.

P.- O sea, mantiene la intención anunciada de quedarse sólo dos legislaturas.

Presidente.- No tengo nada que decir a este respecto.

Gibraltar es la única colonia que existe en Europa

P.- La polémica sobre el submarino "Tireless" trae de nuevo discusiones sobre el problema de Gibraltar, que es parte del territorio español. ¿Será que España ya ha abdicado de la soberanía sobre Gibraltar?

Presidente.- Al contrario, la reivindicamos permanentemente. Gibraltar salió de la soberanía española con el Tratado de Utrecht, y acabó siendo problema histórico y la única colonia en Europa en este momento. La avería de un submarino nuclear británico, que está ahí atracado y en reparación, nos preocupa. Nuestra mayor preocupación es la seguridad, que está garantizada.

P.- Tal como ocurre en otros países, España ya conoce el fenómeno de los jueces que ganan un protagonismo cada vez mayor y que algunas veces llegan al punto de entrar en colisión con el poder político. ¿Será esto saludable para la democracia?

Presidente.- Tengo un defecto... tengo varios defectos. Lo de no ser socialista ni comunista para algunos es un defecto tremendo. Si lo fuese, viviría mucho más tranquilo. Pero prefiero respetar las normas y querer la normalidad democrática que es la mayor expresión de la democracia. Creo que es un problema que se vive en todos los países y también lo tenemos en España. Nos preocupa que los poderes del Estado sean respetados, que no se disminuyan sus competencias. Soy muy celoso de esas competencias y no acepto que se limiten a éste o a cualquier Gobierno democrático.

Se trata de la decisión de una parte de la Audiencia Nacional que declaró ilegal un acuerdo sobre congelación salarial. Es un problema, porque se pone en causa algo que el Gobierno decidió y el Parlamento aprobó. Pero vamos a recurrir. España no cumplía ninguna de las condiciones para entrar en el euro y en diecisiete meses tuvimos que estar preparados. El acuerdo salarial es una medida absolutamente indispensable. Sin él no se podría crear un programa de dos millones de empleos en cuatro años, ni el "superávit" en la Seguridad Social, etcétera. Con esta decisión se está condicionando la capacidad legislativa del Parlamento y contra eso vamos a hacer todo lo que es posible, y presentar el recurso del Gobierno.

P.- Después de la mayoría absoluta conseguida en las últimas elecciones, ¿todavía tiene sentido hablar del Partido Popular como un partido de derecha?

Presidente.- Creo que nuestra expresión política, desde el punto de vista español e internacional, es la de centro reformista. Somos un partido de centro y profundamente reformista. Es evidente que lo que debemos discutir en la historia son los hechos y, cuando fuí recientemente al congreso del Partido Popular Europeo, que tuvo lugar en Berlín, se vió que es terrible el precio que se tiene que pagar por compartir el centro reformista.

"Soy partidario de una Comisión europea fuerte"

P.- Después de la Cumbre de Niza, sus relaciones con Antonio Guterres, ¿son las mismas o peores?

Presidente.- Son tan buenas como antes de Niza.

P.- ¿Con seguridad?

Presidente.- Sí, sí, absolutamente. Si los asuntos de vecinos no deterioran las relaciones, los asuntos europeos tampoco lo hacen. Por tanto, la relación continúa igual, exactamente igual.

P.- Sí, pero Portugal asumió posiciones de liderazgo de un grupo de pequeños países en los que España no estaba incluida.

Presidente.- Creo que lo que importa es que el resultado final de Niza tiene que tener una doble perspectiva interesante. Una, es que, en su conjunto, el peso de los dos Estados que forman la Península Ibérica aumentó en la política europea. En segundo lugar, se dieron pasos concretos en el camino de la reunificación de Europa. Lo mismo se dice de Amsterdam, lo mismo se dice de Maastricht y probablemente lo mismo se diría siempre que se pase de las políticas concretas a las políticas posibles. Pero tengo esa doble perspectiva; por tanto, tengo una relación positiva. Las relaciones de los Primeros Ministros son tan buenas como antes de Niza. Las relaciones de España y Portugal son tan buenas como antes de Niza. Los dos Estados de la Península Ibérica aumentarán su peso, Europa sigue enfrente.

P.- Portugal ya es un país periférico. Con la ampliación al Este, lo será más. ¿Y España? ¿No corre riesgos?

Presidente.- Creo que en este momento hay varios factores a tener en cuenta. Lo primero es que la ampliación de la Unión Europea cambiará la definición de periferia. España y Portugal ya no son países periféricos, son europeos. Los países periféricos son todos los países candidatos. Por el contrario, España y Portugal forman parte del núcleo central básico de la Unión Europea. Por tanto, la forma inteligente de España y Portugal es ver de qué forma pueden compartir sus deberes y sus intereses de manera que esa posición mucho más central, no periférica, sea cada vez más real, porque la definición de la periferia de la Unión cambia en dirección a los países candidatos.

P.- Está la cuestión de los Fondos Estructurales. ¿No serán Portugal y España los más perjudicados con la ampliación?

Presidente.- Creo que tanto para Portugal como para España --sinceramente en el caso de España-- la ampliación es la gran apuesta de la reunificación europea. Tengo el privilegio de formar parte de una generación que no conoció la guerra, ni tampoco conoció el rigor de la post-guerra, pero que tiene responsabilidades en el proceso de reunificación europea. Es evidente que será necesario ajustar la política agrícola común, la de libre circulación. Habrá que ajustar toda la política. Creo que sólo hay que valorar la gran oportunidad para países como España y Portugal, que forman parte del núcleo central europeo en la perspectiva de reunificación en curso.

P.- Cierto. Pero, después de Niza, ¿Portugal y España continúan en la misma ruta dentro de la Unión Europea?

Presidente.- Claro. Debemos fortalecer los intereses comunes porque está demostrado que no tenemos intereses contradictorios. Podemos tener intereses diferentes para nuestros países, pero no hay intereses contradictorios.

P.- Pero en Niza Guterres tuvo que recordar los 800 años de historia de Portugal en la Península Ibérica y en Europa para contrarrestar el peso excesivo de España y del futuro directorio europeo.

Presidente.- No hay directorio. La historia de la Unión Europea no es una historia de grandes y pequeños, simplemente en Niza se trataba de hacer una cosa importante que es medir los votos, un proceso que evidentemente irá a favorecer a los países más poderosos. Pero la Unión Europea no funcionará en una relación de grandes y pequeños.

P.- ¿Piensa que es posible que se produzca alguna ampliación antes de 2004?

Presidente.- Creo que sí, que sería positivo.

P.- ¿Está comprometida España con algún candidato?

Presidente.- Nosotros hemos siempre defendido los criterios de que los candidatos entraran por sus propios méritos y siempre que estén preparados. Espero que ocurra así a partir de 2003.

P.- ¿Cree en el ejército europeo?

Presidente.- Lo que creo es que tiene que existir una política conjunta de responsabilidad europea. Cuando hablamos de ejército europeo, estamos hablando de los ejércitos nacionales; por tanto, tropas a disposición de un Estado mayor. Pero creo que, en primer lugar, hay que dar pasos positivos europeos en otros campos: poner en marcha el euro, crear un espacio judicial común. Pero también está la política de salud común y todas las áreas económicas que necesitan de muchos avances en la Unión Europea. Eso es interesante y es en eso en lo que debemos trabajar en los próximos meses. Pero Europa debe estar dispuesta a asumir más responsabilidades.

P.- ¿Cree inevitable que la Comisión Europea sea tan débil políticamente?

Presidente.- Pienso que una Comisión fuerte es indispensable. Ahora bien, si con quince lo es, todavía más indispensable será con veintisiete. No hay ninguna razón para que la Comisión sea débil.

P.- Pero en este momento es.

Presidente.- Eso es un juicio político. No deriva de una configuración institucional. Puede tenerse mayoría absoluta y ser un Gobierno débil. Institucionalmente, no hay ninguna razón para que la Comisión sea débil. A Europa le conviene que sea fuerte. Si es fuerte o débil, dependerá de la Comisión, de su Presidente, de los Comisarios y de su política. Soy partidario de una Comisión fuerte, pero soy diplomáticamente prudente.

P.- Aparentemente no existen problemas graves en las relaciones entre Portugal y España. Sin embargo, hay cuestiones que generan susceptibilidad.

Presidente.- Para mí eso es bueno. No sé lo que piensan los portugueses.

P.- Hay cuestiones que se plantean desde hace decenas de años, como la de los límites fronterizos, sobre todo en el caso de Olivenza.

Presidente.- Una manera de solucionar los problemas es dejar siempre la solución para el año que viene. Portugal no es un problema para España y me gustaría que al contrario fuese también verdad. Es verdad que son necesarias muchas décadas para cambiar las mentalidades y podemos aprovechar Europa para resolver problemas como éste, como lo de conseguir que ambos países formen parte de un mercado europeo. Por tanto, debemos intentar resolver los problemas de la forma más inteligente posible, en interés de las dos partes. Es una cuestión de sensibilidad y de comprensión.

En la lista de los asuntos pendientes existe, por ejemplo, el de los problemas hidrológicos. Siempre hablo con el Primer Ministro portugués de esta cuestión, pero en Portugal hay mucha gente que protesta, pensando que cualquier día vamos a cerrar los grifos, y en España hay gente que piensa que, si no llegamos a un acuerdo, debemos cerrar los grifos. Se oyen muchos disparates, en lugar de ultimar un acuerdo. Lo mejor es llegar a un acuerdo sobre los recursos hidrológicos y sobre otros, como las infraestructuras. Todo eso no tiene nada que ver con los viejos discursos de reivindicaciones anticuadas, porque ya no afectan la realidad democrática. Vamos a compartir responsabilidades monetarias, espacios comunes, y así no será posible dejar de unirnos en las autopistas entre los dos países.

Antonio Ribeiro Ferreira , Fernando Barciela y Mario Ventura